

una traducción, un tanto original, de la pericopa, de acuerdo con la interpretación propuesta.

IIIª parte: un nazareo del Templo Nuevo (Act 18, 8 y 21, 23-27). Es la más breve (pp. 189-196). Si Pablo se afeita la cabeza en Cencreae es porque el Nuevo Templo ha sido ya establecido y por lo tanto el orden nazareo no estaba ligado ya al antiguo templo de Jerusalén.

Para terminar resaltamos la claridad de exposición, el estilo sobrio. Isaksson se deja leer con facilidad. Los aciertos del autor, así como sus puntos débiles, son evidentes para cualquier exegeta. Pudo haber citado en su estudio sobre el profetismo femenino (pp. 159-161) Is 8, 2 y el trabajo de Gottwald en VT vol. VIII pp. 42 ss. Además del fallo que encontramos en el capítulo 1, de gran importancia, la edición tiene otros defectos de tono menor como ¶ en lugar de ¶ (p. 44) y 9 en lugar de 19 (p. 113). Observamos también una manera un tanto especial de citar alguna revista que goza de sigla internacionalmente reconocida.

J. L. CUNCHILLOS, ss. cc.

GREGORY BAUM, O.S.A., *Les Juifs et l'Évangile*. Traduit de l'anglais par J. MINGON. Les Éditions du Cerf. Colección Lectio Divina, n.º 41. París 1965. — 336 págs.

Nos encontramos ante un libro verdaderamente sugerente y que aporta una revisión profunda de las relaciones entre la Iglesia y el pueblo hebreo, desde el punto de vista teológico y de sus consecuencias históricas. La traducción francesa está bien cuidada y es fiel versión del original inglés, publicado en Londres en 1961.

Gregory Baum, judío según la carne y que viste el hábito de San Agustín, dedica su trabajo a su madre, muerta en Berlín en 1943 en la persecución nazi antisemita.

El libro tiene dos partes, muy diversas según su extensión. La primera (hasta la página 28) constituye una casi emocionante introducción, en la que explica los motivos de su trabajo y la finalidad del mismo. El planteamiento del tema del libro queda en estas páginas expuesto con alto estilo.

Para G. Baum el tema afecta a lo más entrañable de su ser, como puede suponerse, por la confluencia en su persona del sentido más noble de fidelidad a su sangre judía y la más sincera también adhesión a su fe católica. Son unas páginas vibrantes al mismo tiempo que serenas, como las que pueden salir de un hombre al que golpea el drama vivo pero ha alcanzado la clara visión de los términos y sus soluciones.

El soplo que atizó la llama de la viva reflexión de G. Baum parece haber sido el libro de Jules Isaac, *Jésus et Israël*, París 1948 et 1958. J. Isaac había probado detenidamente, con los Evangelios en la mano, que no hay nada en la vida de Jesús, si en sus palabras ni en sus gestos que represente la más mínima aversión contra su pueblo. A su vez tampoco hay hostilidad por parte de éste hacia Jesús. Fueron únicamente los dirigentes judíos, y especialmente los fariseos y un cierto número de la alta jerarquía sacerdotal los responsables de la oposición contra Jesús y de la hostilidad que condujo al drama de la cruz. Sin embargo J. Isaac encuentra ya en documentos de la Iglesia primitiva, en los escritos del Nuevo Testamento e incluso en no pocos párrafos de los mismos Evan-

gelios canónicos los factores germinales de todo un movimiento anti-judaico, que ha ido desarrollándose a lo largo de la historia de occidente, planteándose durante siglos como el conflicto entre la Iglesia y la Sinagoga y que, mezclándose con factores políticos ha tenido su versión reciente en el antisemitismo de la Alemania nazi y en otras áreas. J. Isaac ve, pues, en la redacción de esos párrafos de los Evangelios, que reflejan ya el conflicto entre la naciente Iglesia y la Sinagoga, el germen del antisemitismo de la cristiandad. Esos párrafos, en fin, no reflejan el mensaje de Jesús, sino el estado de ánimo de los cristianos que los redactaron, en los momentos en que la primitiva Iglesia se había planteado ya el conflicto con la Sinagoga. Gregory Baum responde admitiendo parcialmente la tesis de J. Isaac y rechazándola también en parte, proponiendo la suya propia: En ningún escrito del Nuevo Testamento existe una actitud antijudaica; los autores del Nuevo Testamento siguen la misma línea de Jesús; el conflicto no es con el pueblo judío en su conjunto, sino con determinados estamentos religiosos y políticos de la nación hebrea.

A la afirmación de esta tesis le lleva a Gregory Baum un minucioso análisis exegético de todos los pasajes del Nuevo Testamento, que de una u otra manera han sido tildados de antijudaicos o de gérmenes del antisemitismo cristiano posterior. Este estudio ocupa 300 páginas de exégesis bíblica técnicamente sólida y de juicios serenamente contruidos. En estas páginas radica la fuerza científica del libro. El autor se muestra buen conocedor de los métodos exegéticos actuales y los sabe aplicar. Tiene la habilidad, sin embargo, de no perderse en detalles secundarios, de modo que con inteligente brevedad sigue el nervio fundamental de la demostración y rehuye la erudición innecesaria para su finalidad. De este modo va pasando por cada uno de los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y Epístolas de San Pablo, deteniéndose especialmente en los capítulos 9-11 de Romanos. Como es lógico, aquí y allá, la interpretación de algún que otro pasaje bíblico puede ser parcialmente discutible, pero G. Baum ha intentado escrupulosamente mantenerse en una línea de objetividad para no forzar los textos a su propia tesis.

El libro de Gregory Baum, con su revisión profunda del tema, y las circunstancias que concurren en su autor, puede ser una aportación importante en la comprensión teológica de las relaciones Iglesia e Israel y, en el momento actual de la Iglesia, contribuir a una más íntima comprensión por ambas partes en la caridad de Dios proclamada en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. De este modo el libro de G. Baum puede constituir un intento parcial de desvelar los signos de los tiempos y aportar alguna luz a la inteligencia de las etapas de la historia salvífica.

JOSE M.^a CASCIARO

U. PLOTZKE, *El sermón de la montaña* (Perspectivas 46). — Ediciones Fax, Zurbano, 80, Madrid, 1965. — 125 × 195 mm. — 348 págs.

No es un libro para especialistas, sino un comentario sencillo de Mt 5-7. Sin salir del ámbito de la vulgarización, el autor podía haber ofrecido más "perspectivas" a sus lectores. Por lo visto éstas pertenecen a "las cuestiones puramente especializadas (que) quedan relegadas más bien al trasfondo de nuestra exposición" (p. 8).

J. L. C. YLARRI, ss. cc.